

Repensar los símbolos del cumpleaños en la escuela

La celebración de los cumpleaños en la escuela está asociada a rituales que las criaturas viven y comprenden quizás de manera diferente. Juan no quiso ponerse la «corona» y soplar las velas, pero le gustó mucho llevar a su casa el sencillo recuerdo que hicieron para él su maestra y todo el grupo de amigas y amigos: ¡el símbolo de su edad y el regalo de la *caja de las palabras*! Se propone la renovación de esos rituales en el contexto de la escuela infantil a través del significado de crecer con otros en la memoria de un día tan especial.

El recuerdo del día en que nacimos es siempre un acontecimiento extraordinario de nuestro calendario personal y también compartido, pues su celebración es motivo de alegría y reconocimiento.

La tradición propone soplar las velas, pensar un deseo, compartir una tarta o un dulce (que ahora en algunas escuelas se cuestiona por la decisión de algunas familias sobre el consumo de azúcar), cantar una «canción feliz» y el ofrecimiento de un regalo.

Para la infancia, cumplir años tiene un importante sentido relacionado con la idea de «hacerse grande» y

es motivo para el encuentro con la comunidad de referencia, que convierte en *protagonista-por-un-día-cada-año* a la niña o el niño celebrante. Este crecimiento es más visible si se hace tangible y personalizado, por ejemplo, a través de los medidores de altura o «rayitas» que se marcan periódicamente en un mismo lugar como memoria y registro numérico del paso del tiempo que acompasa a un cuerpo creciente.

También en las escuelas infantiles se realizan estas acciones en estos días especiales: compartir alimentos, canciones y obsequios ya tradicionales que suelen concretarse en una

corona de tela o cartón «decorada» de manera personalizada para que cada niño o niña la lleve a su casa al finalizar la jornada.

El regalo de una corona efímera ya se realiza incluso de manera similar por una conocida marca de comida rápida, por lo que urge la renovación, no solo en su sentido, sino también en su manifestación y presentación estética. Además, se ha convertido en un *estereotipo* que se hace muchas veces con la falta de dedicación necesaria o se fabrica «en serie», por lo que deja de tener ese sentido afectivo y simbólico que es imprescindible para expresar la singularidad.

«Os leo las palabras que habéis regalado a Juan por cumplir hoy 4 años: es simpático, divertido, bueno, juguetón, amigo...». Así, las palabras se convierten en «ofrenda» como un buen deseo para el otro

La propuesta de cambio de ese objeto como símbolo del cumpleaños en la escuela se presenta ahora en el ofrecimiento de una pequeña caja de cartón o madera con el número de la nueva edad y el nombre de la criatura en su tapa. En su reverso, se propone una tarjeta o etiqueta con un breve texto para



Javier Abad

que las familias comprendan mejor su intención. Y en el interior se guarda una tira de papel enrollado (cinta de caja registradora) que mide exactamente, en su extensión, la altura de la niña o el niño. Así, en la asamblea de la mañana, la maestra invita al «protagonista del día» a ponerse de pie y toma así la medida con ese medidor doméstico. Una vez cortada la tira de papel, se propone al grupo regalar *palabras bonitas*, que los amigos y las amigas expresan en voz alta y que el adulto va escribiendo en la tira cortada con un rotulador y letras grandes.

Cuando ya se ha dicho una palabra por participante, el adulto las comparte y lee, insistiendo en destacar la bondad como obsequio, y en que lo importante no es lo material, sino el gesto invisible de pensar la amistad y el convivir juntos en la escuela con generosidad y agradecimiento: «Os leo las palabras que habéis regalado a Juan por cumplir hoy 4 años: es simpático, divertido, bueno, juguetón, gracioso, amigo», etc. Incluso, si es deseo de las niñas y los niños,

pueden escribir también las palabras en la tira de papel, teniendo así una mayor participación.

Así, las palabras se convierten en «ofrenda» como buen deseo para el otro, y se comparte también el interés por la comprensión de lo escrito, como interpretación y valor cultural que resignifica la comunicación a través de los símbolos y rituales.

Además, la «caja de las palabras» es deseada por cada niña y cada niño, que espera ese momento para recibir de otros; y, en la sencillez de este planteamiento, se ofrece también un mensaje educativo que expresa *sostenibilidad*, ya que es más probable que no termine en el reciclado (en el mejor de los casos), como suele pasar con las coronas, sino que las familias las guardan mucho tiempo como *símbolo* de la escuela para su hija o su hijo, pues entienden y aprecian su valor. La intención de la «caja de las palabras» no es entonces ser bonita o fea, sino emotiva y amable, como representación de la pertenencia a un mismo colectivo.

Se recomienda, para una buena organización de la propuesta, adquirir o encargar juntas todas las cajitas para ese mismo curso (tantas como niñas o niños conviven en la escuela), contando también a aquellas criaturas que cumplen años en los meses de vacaciones, a los que se les podrá ofrecer la «caja de las palabras» al finalizar el curso a fin de no crear una innecesaria discriminación.

Celebrar el cumpleaños es también un regalo de la vida, que quizás no necesita diferenciar reinas o reyes con coronitas individuales que pierden su «mágico» poder en unas horas y que muchas veces resultan incómodas para las criaturas. Realmente significa el ser consciente de formar parte de un relato continuo de espacio-tiempo que sucede en la escuela con *otros* que nos piensan. •

 **Autoría**

Javier Abad Molina

Ángeles Ruiz de Velasco Gálvez

zonaintermediainfo@gmail.com